



Edificio Sol y La Caleta. Ambos terminaron de construirse en 1963 y 1964, respectivamente.



Son Moix. «Es un ejemplo de lo más desafortunado de su carrera».

# El arquitecto del «boom» turístico

Antonio Lamela, fallecido el pasado 1 de abril, construyó edificios emblemáticos del Passeig Marítim de Palma



El arquitecto Antonio Lamela siempre vestía bata en su estudio.

POR  
Clara Ferrer



Antonio Lamela, fallecido el pasado sábado 1 de abril en Madrid, podría calificarse como «el arquitecto del boom turístico», ya que en la década de los 60 erigió algunos de los edificios emblemáticos de Ciutat, dando forma al Passeig Marítim que conocemos hoy: los edificios Sol, La Caleta, Zodiac (en Illetes), también participó en la remodelación de la sala de fiestas Tito's o en conjuntos como Roca Marina. «Lamela fue capaz de conjugar la tradición racionalista europea con la arquitectura americana de los 40 y 50», señala el urbanista Carlos García-Delgado.

Tal y como se suele decir, cuando alzó los edificios fue con-



Tito's. Lamela participó en la remodelación de la sala de fiestas Tito's.

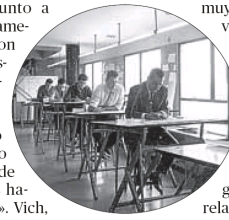
siderado un símbolo de progreso; después, se habló de especulación por tratarse de unas construcciones muy potentes, grandes y altas. A día de hoy, la gente se refiere a él como un símbolo de modernidad. De hecho, todo lo que construyó en Palma es mucho más moderno que casi todo lo que se levantó después», explica el arquitecto Pep Vich.

Menos afortunada fue la construcción, junto a su hijo Carlos Lamela, del estadio Son Moix que los mismos 'padres' calificaron, en una entrevista publicada en verano de 1999, como «una caricatura de lo que nosotros habíamos previsto», Vich, que participó junto a su equipo de arquitectos en el concurso para este proyecto, asegura que «el resultado no tenía nada que ver con la maqueta original que se presentó al concurso». «Entiendo la decepción y, por desgracia, es algo que pasa frecuentemente en este mundo profesional», añade.

Con todo, Vich insiste en que «construir un edificio es muy difícil y aun más mantener una línea de calidad como lo hizo Lamela, lo cual merece un respeto». «A él le importaba más el fondo que la

forma, es decir, que los edificios funcionasen. Por esta razón le tachaban de ser un arquitecto comercial y, en efecto, él no era un teórico ni una estrella, era un arquitecto en mayúsculas», expresa. «Algunos dirán que Roca Marina y La Caleta son un atentado contra el medio ambiente, pero estamos hablando de una ciudad. Por otra parte, tenemos que situarnos en el contexto. Es muy fácil hacer una revisión 45 ó 50 años después, pero ha cambiado todo, la sociedad y la manera de diseñar. En cualquier caso, considero que las obras de Lamela guardan muy buena relación con el entorno, son edificios muy racionales», advierte.

«En aquella época, Lamela construyó para servir y para que las edificaciones fueran funcionales, pero siempre con un cuidado estético. Ahora, en cambio, lo importante reside en la economía, en el ahorro. Vivimos en una involución por culpa de la normativa. «Sus obras sobreviven muy bien al paso del tiempo, siguen siendo actuales, y cuando los edificios perduran es porque tienen algo bueno, en caso contrario, se hubieran derribado», concluye.



El estudio de Lamela a principios de los 60.